

LOS PERIFÉRICOS, SUBJETIVIDADES EVANGÉLICAS EN LOS BORDES

Guillermo Romero
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Presentación

Este trabajo se propone inicialmente presentar algunos resultados de la “Primera encuesta nacional de creencias y actitudes religiosas en la Argentina” realizada en 2008, centrando luego el análisis en las personas que se definieron como “evangélicas” y, en particular, en los sujetos que, por su relación de distancia respecto de las prescripciones religiosas y morales de los grupos a los que pertenecen, aquí denominaremos “periféricos”. En buena parte, el presente artículo tiene como base un trabajo hecho por el autor junto a Joaquín Algranti, Marcos Carbonelli, Mariana Espinosa y Mariela Mosqueira para el *Atlas general de creencias y actitudes religiosas en Argentina*, de próxima publicación.

La encuesta citada nos aporta algunos datos que permiten visibilizar cuantitativamente las diferentes formas de creer y de practicar la religión previamente conocidas a partir de numerosas investigaciones de tipo cualitativo, así como nos posibilita conocer las convicciones de los sujetos entrevistados más allá de lo que hace a sus formas de entender lo religioso, expandiéndonos, por ejemplo, hacia concepciones acerca de la sexualidad y la salud reproductiva, entre otras áreas temáticas que trascienden lo numinoso aunque se hallen sumamente articuladas en la experiencia vital de los sujetos.

Además, nos proponemos realizar algunos aportes críticos a algunas formas clásicas de analizar los grupos religiosos, que acaso sirvan para repensar –una vez más– los modos de abordar la comprensión de los grupos sociales en general.

A los fines de este trabajo, el aporte fundamental de la encuesta reside en que nos permite analizar a los evangélicos en sus distintas proximidades y distancias respecto de las prescripciones institucionales y establecer, a partir de dichas divergencias, una clasificación con los diferentes perfiles existentes al interior del mundo evangélico. Nos abocaremos especialmente al análisis de los “periféricos”, sujetos que se hallan en los bordes del grupo en cuestión, por los hallazgos que suscita su estudio y porque nos aporta elementos para seguir repensando el estudio de, al menos, los grupos religiosos.

Introducción

La “Primera encuesta nacional de creencias y actitudes religiosas en la Argentina”, realizada en 2008 por el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del CONICET, junto a las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Santiago del Estero, Cuyo y Rosario, sobre la base de 2.403 casos, sobre personas mayores de 18 años residentes en ciudades grandes, pequeñas y medianas de las distintas regiones del país (NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia y AMBA), posee un margen de error de $\pm 2\%$ y un nivel de confiabilidad de 95%.

Se trata de los primeros datos que existen sobre el fenómeno religioso a nivel nacional, lo que permite ubicar mejor una multiplicidad de estudios cualitativos previos así como aporta elementos que suscitarán, seguramente, futuras investigaciones.

La encuesta reafirma los altos niveles de religiosidad presentes en la sociedad argentina, descartando de plano la vieja profecía modernizante que auguraba la extinción progresiva de las religiones o, al menos, su retroceso de las áreas sociales de la vida. Los procesos de secularización realmente existentes suponen, como veremos, otros trazados.

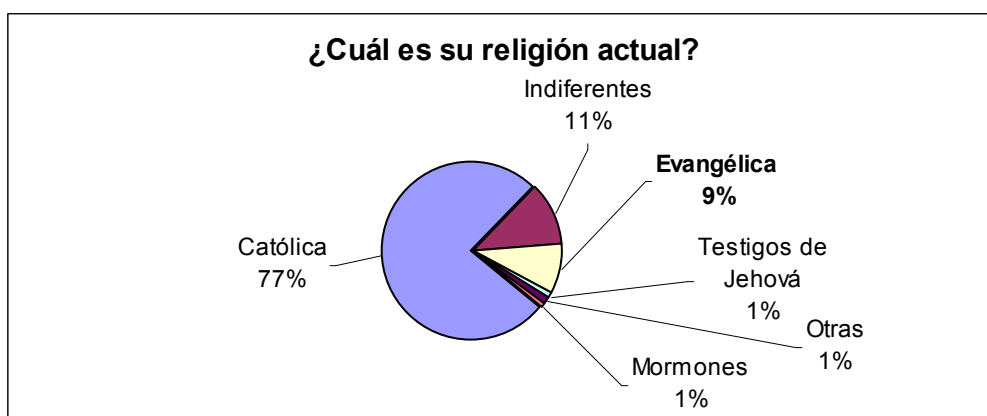
El siguiente cuadro muestra los altos índices de las principales creencias de la sociedad argentina:

¿Cree mucho o algo en...?

Principales creencias de los argentinos	%
Jesucristo	91,8
Dios	91,1
Espíritu Santo	84,8
La Virgen	80,1
Los Ángeles	78,2
Los Santos	76,2
La Energía	64,5

Base: Total entrevistados (2.403 casos)

Asimismo, la encuesta permite visibilizar que si bien los índices de religiosidad siguen siendo altos, el campo religioso experimentó en las últimas décadas profundas transformaciones, entre las que se encuentra la pérdida del carácter cuasi monopólico del catolicismo en el universo de las creencias y la emergencia de un amplio abanico de grupos que ostentan un crecimiento, entre los que se destacan los evangélicos, que consolidaron su lugar predominante dentro de las "minorías religiosas", tal como lo muestra el siguiente gráfico:



Base: Total entrevistados (2403 casos)

Si bien estos datos iniciales suscitan múltiples entradas de análisis, en este caso la propuesta es centrarnos exclusivamente en las personas que se definieron como evangélicos en la Encuesta, hacer un breve rastreo por los principales perfiles de construcción identitaria dentro de ellos, y establecer sus principales características tanto al nivel de sus prácticas como de sus representaciones.

A modo introductorio, podemos distinguir tres grandes grupos al interior de los evangélicos, que podríamos denominar como “núcleo duro”, “cuadros intermedios” y “sectores periféricos”, distinción que establecemos a partir de la relación de cercanía o distanciamiento entre sus prácticas y concepciones éticas y religiosas y los preceptos difundidos por las autoridades evangélicas.

Por la relevancia que aporta a los estudios sobre religión, aquí nos detendremos especialmente en los sectores periféricos, es decir aquellos que se definieron como evangélicos pero cuyas opiniones difieren considerablemente respecto de los preceptos religiosos y ético-morales que pregonan las autoridades evangélicas, y que constituyen la mayor parte de este grupo religioso.

A su vez, vamos a establecer diferentes perfiles al interior de este segmento, entre los que se destacan, por su número, los que podríamos llamar “esotéricos” y los “evangélicos de matriz cultural católica”, con visiones y actitudes claramente diferenciadas entre sí, y en algunos casos más cercanos a los sectores periféricos de otros grupos religiosos.

En diversas investigaciones sobre grupos evangélicos, en general pentecostales, la distinción al interior de los que aquí llamamos “periféricos” se ha tendido a desdibujar. Así, se ha mezclado perfiles identitarios que consideramos muy disímiles.

Situación socio-demográfica

Los evangélicos constituyen el 9% de la población argentina y representan la primera minoría religiosa del país. Su población es mayoritariamente masculina (57,8%), dato que es preciso destacar por cuanto el porcentaje de hombres en el total de la población apenas alcanza el 47%. En cuanto a la edad, los evangélicos se distribuyen de modo similar entre las franjas de 18-29 años (25%) y 30-44 años (28,4%). El predominio se encuentra en la franja de 45-64 años (38,2%), marcando un notable contraste con la población total (27,4%). Otra diferencia, pero en sentido inverso, se encuentra en la franja de 65 años (8,4%), siendo esta inferior a la población total (15%). Estos datos señalan la preeminencia de jóvenes y adultos en desmedro de los más longevos. Con relación al estado civil, entre los evangélicos existe un predominio de población casada, que asciende al 39,9%, mientras los solteros llegan al 21,7%, los concubinos representan el 14% y los viudos apenas el 8,9%, sin diferencias sugestivas con la población total. El mayor contraste lo hallamos entre los evangélicos separados, que representan el 13,3%, índice que en el total de la población es de apenas 4,1%.

En cuanto al nivel de estudios alcanzado, los evangélicos no se diferencian de manera notable de la población total. Los entrevistados sin estudios o con primaria incompleta representan el

18,8% de los evangélicos, siendo el total de la población de 16,2%. Existe, sí, un contraste más marcado entre quienes han finalizado sus estudios universitarios: entre los evangélicos, dicho segmento representa apenas el 1%, mientras que en la población total la cifra es de 5,1%. De todas maneras, los datos desestiman la idea que supone que la población evangélica, en particular la pentecostal, se compone por sectores excluidos. Si tomamos el total de personas sin estudios, los porcentajes de indiferentes (11,2%) y evangélicos (10,4%) responden a valores similares.

Finalmente, para ir cerrando este pantallazo general, la distribución por regiones de la población evangélica es la siguiente: 37,6% en Capital Federal y GBA, 32,4% en el Centro, 10,6% en el Sur, 8,3% en el NEA, 7% en Cuyo y 4% en el NOA. Teniendo en cuenta el tamaño de la ciudad, los evangélicos se concentran en primer lugar en las grandes metrópolis (57,9%), diferenciándose del total de la población (50,5%), en segundo lugar en las ciudades intermedias (25,1%), y por último en las ciudades chicas (17%), volviendo a marcar diferencia significativa con la población total (27,5%).

Cambio religioso

La encuesta revela que 10,4% del total de la población argentina declara haber cambiado de religión en algún momento. En el caso puntual de los evangélicos, el 49,6%, es decir, aproximadamente la mitad, se inscribe en el grupo de los que reconocen un movimiento entre religiones. Es probable que el resto provenga de familias evangélicas o haya atravesado el proceso de conversión durante la infancia. Podemos decir que los motivos que impulsan al cambio tienen que ver, en primer lugar, con una crisis espiritual (45,7%); en segundo, con una situación conflictiva de pareja o familiar (27,2%); en tercera instancia se destacan los problemas económicos (19,9%); y en un cuarto lugar aparecen las cuestiones relacionadas con la salud (16%). Aquí es claro que las razones que incitan la circulación inter-religiosa se dividen entre la tríada salud, dinero y amor, o para ser exactos con el orden de relevancia, amor, dinero y salud, incorporando a su vez a las llamadas crisis espirituales, que ocupan el primer lugar en las razones que llevan al cambio religioso y que atraviesan transversalmente estos ejes.

En relación a la estructura social del cambio religioso, es decir, el sistema de redes vinculares que habilitan el contacto con el mundo evangélico, es preciso subrayar que el 38,1% de las personas que cambian de religión entran en contacto con el grupo a través de un familiar, el 27,9% por iniciativa propia, el 12% por conocidos, el 6,7% por amigos y el 5,7% por un vecino. Dejando de lado a los buscadores espirituales que se mueven por propia iniciativa, podemos agrupar el resto de los porcentajes para reconocer que el 62,5% de los que deciden cambiar de religión logran hacerlo gracias al contacto –en la mayoría de los casos cercano (familia y amigos)– con un creyente. La familia, por lo que vemos, ocupa un lugar destacado en la evangelización.

Con respecto a la construcción retroactiva que realizan los creyentes sobre el impacto del cambio religioso en sus vidas, es interesante notar que las transformaciones más importantes se registran en el vínculo de la persona consigo misma y con sus allegados. Por ejemplo, y

para mencionar los valores más altos, el 86,7% de los evangélicos declara haber mejorado mucho en lo personal, mientras que el 78,9% encuentra también esta mejora a nivel espiritual y el 73,2% en las relaciones con los demás. Los valores se distribuyen un poco más cuando las preguntas son más específicas (en relación con lo laboral, la salud, lo familiar, la pareja). La transformación más importante que parece operar el cambio religioso no tiene que ver –por lo menos en primera instancia– con la prosperidad económica y la sanidad, sino más bien con una clara mejora de las relaciones del creyente consigo mismo y con su entorno, lo cual aporta un sentido a los altos índices de conversión por razones espirituales.

Construcción de perfiles evangélicos

Es posible asignar un fundamento estadístico a la distinción conceptual que atraviesa a los estudios académicos sobre el fenómeno religioso, especialmente aquellos que priorizan un abordaje cualitativo de iglesias y templos. La distinción a la que nos referimos consiste en dividir a los creyentes, de acuerdo con sus prácticas y creencias, en tres posiciones relacionales: el núcleo duro, de especialistas profesionalizados en las cuestiones religiosas; cuadros medios, de creyentes que participan activamente de las organizaciones, adoptando incluso funciones y cargos; y la periferia institucional, que conserva una relación más distanciada con las propuestas de las iglesias, produciendo a su vez combinaciones biográficas de distintos credos. Los porcentajes señalan que en el universo evangélico, tomando como criterios la correspondencia entre las prácticas, las creencias y la opinión frente a temas controversiales, podemos reconocer la existencia de un núcleo duro del 21,4%, cifra similar a la de los cuadros medios, que representan un 18,8%, mientras que los miembros que denominamos periféricos adquieren enorme relevancia al representar al 59,8% de los evangélicos.

Perfiles generales evangélicos	%
Núcleo Duro	21,4
Cuadros Medios	18,8
Periferia	59,8
Total	100

Base: 217 casos

Esta tipología no pretende capturar una esencia de los perfiles identitarios al interior del grupo religioso analizado. Estos pueden ser vistos en perspectiva diacrónica o sincrónica. En este caso, esta tipología debe ser vista como una fotografía del grupo al momento de la realización de la encuesta.

Núcleo duro

Como dijimos, el denominado Núcleo Duro está compuesto por el 21,4% de los evangélicos. Se trata de los miembros que expresan las opiniones y actitudes más afines respecto de las

prácticas y los dogmas de las instituciones a las que pertenecen: asisten a las ceremonias religiosas como mínimo una vez por semana, profesan exclusivamente los principios religiosos evangélicos y siguen los postulados doctrinales oficiales respecto de temas relacionados con el dogma, como el alto rechazo del aborto en cualquier circunstancia y de las relaciones sexuales prematrimoniales. La mayor parte de ellos lee la Biblia y demás textos y folletos religiosos, además de rezar en sus casas como parte de su práctica religiosa. En este grupo predominan las adultos de 45 a 64 años, de sexo masculino, con bajo nivel de instrucción.

La alta frecuencia con que asisten a los templos nos muestra que todos los miembros que agrupamos dentro del Núcleo Duro manifiestan públicamente su fe, práctica muy valorada por los grupos evangélicos. Este mismo precepto, nos ha permitido diferenciar dos subgrupos al interior del Núcleo Duro, a partir de la práctica de misionar y predicar. De acuerdo con ella, podemos distinguir por un lado a los “dogmáticos proselitistas”, quienes además de seguir los postulados doctrinales se encuentran comprometidos con la incorporación de nuevos miembros a la religión y que representan el 12,9% de los evangélicos.

Por otra parte, distinguimos a los “dogmáticos congregantes”, quienes al momento de la encuesta alcanzaban el 8,5%, los cuales se alinean a los preceptos religiosos institucionales y expresan su fe al interior de la congregación sin realizar acciones proselitistas.

Este corte al interior del grupo más alineado respecto de los dogmas oficiales, nos permite profundizar en un aspecto de vital importancia para los grupos evangélicos como es la participación activa de los feligreses en las estrategias proselitistas. Sin embargo, dado que todos los miembros que agrupamos en el Núcleo Duro siguen los postulados doctrinales evangélicos, no está demás remarcar que esta subdivisión en proselitistas y congregantes no implica una esencia identitaria que los ubique en uno u otro grupo de una vez y para siempre. Se trata, sí, de una actitud que arroja un dato clave en un momento histórico determinado.

Cuadros medios

Según los datos estadísticos, los cuadros medios están integrados por el 18,8% de los evangélicos. Al interior de esta categoría encontramos un predominio de mujeres y de adultos jóvenes de entre 30 y 44 años. En lo que refiere al nivel de instrucción, la mayoría de los creyentes de los cuadros medios no han completado sus estudios secundarios, y un porcentaje importante tampoco ha concluido el nivel primario.

Tal como mencionábamos precedentemente, la categoría cuadros medios designa a un perfil de creyentes que, sin ostentar el lugar de especialistas en el campo evangélico, participan activamente de la vida religiosa e inclusive ocupan cargos y funciones al interior de las comunidades. La oración doméstica, la lectura de la Biblia y el consumo de programas religiosos constituyen prácticas cuya frecuencia los afilia a las características predominantes del mundo evangélico y los emparenta con los denominados núcleos duros. Sin embargo, a diferencia de éstos, observan un distanciamiento respecto de los principios doctrinales vinculados a la moral sexual, sostenidos públicamente por las jerarquías e instituciones religiosas, pues los creyentes de cuadros medios manifiestan un alto grado de acuerdo con el

carácter positivo de las relaciones prematrimoniales, con el dictado de educación sexual en las escuelas y con la permisión del aborto en los casos que indica la ley actual.

Consideramos que este distanciamiento respecto de los postulados sostenidos por la cúpula religiosa, consolida a los cuadros medios como una categoría que agrupa a sujetos que si bien son partícipes activos de la dinámica comunitaria, al mismo tiempo se constituyen en “cuentapropistas religiosos”, en la medida en que en ciertas temáticas reafirman su autonomía decisoria en detrimento del mandato institucional/doctrinal.

Resulta importante observar que al interior de la categoría cuadros medios puede establecerse una nueva distinción, a partir de la inscripción o no de sus miembros en actividades de misión y prédica. Un sector importante aunque minoritario de este segmento, que denominamos “librepensadores proselitistas”, participan de las mencionadas prácticas en el espacio público (7,1%), mientras que un 11,7% que calificamos como “librepensadores congregantes” expresan su fe al interior de los grupos y comunidades religiosas, sin realizar actividades de proselitismo. Acaso resulte llamativo que 4 de cada 10 de los sujetos que agrupamos en los cuadros medios realicen actividades de proselitismo siendo que al mismo tiempo reafirman su autonomía decisoria frente a algunos temas. Ocurre que las personas que se hallan en este segmento no presentan diferencias sustanciales con las autoridades religiosas en cuanto sus creencias religiosas y, por otra, parte, su forma de profesar la fe es a partir de un compromiso con el grupo al que pertenecen.

Periféricos

Ahora bien, es preciso avanzar hacia la construcción de nuevos perfiles que nos permitan recomponer el pequeño cosmos de la periferia religiosa que reúne no obstante a la mayoría de los evangélicos (59,8%). En este sentido, y volviendo una vez más sobre las prácticas (analizadas a través de la asistencia al culto, el trabajo misionero, las prédicas, los ritos de la confesión y la comunión), las creencias (vinculadas, puntualmente, a la virgen, los santos y los adivinos) y las opiniones frente a temas controversiales (el aborto y las relaciones sexuales antes del matrimonio), nos encontramos con que surgen tres perfiles identitarios, claramente diferenciados entre sí, dentro de la periferia. Los denominamos con los nombres de: Periférico católico, Periférico esotérico y Periférico indiferente, pudiendo subdividir los dos primeros perfiles de acuerdo con una actitud más activa o más pasiva respecto de las prácticas religiosas propuestas por los grupos a los que pertenecen. Veamos de qué se trata esta división.

Como adelantamos, en los dos primeros perfiles se puede encontrar creyentes que, sin llegar a formar parte de los cuadros medios, mantienen una relación activa con la iglesia, es decir, van al culto de forma frecuente, algunos de ellos realizan actividades misioneras y predicán en la calle y pueden combinar también las prácticas evangélicas con los ritos católicos de la confesión y la comunión. En estos dos perfiles, predominan las mujeres, los adultos de entre 45 y 64 años, con un nivel de instrucción medio-bajo, pues si bien la mayoría tiene estudios secundarios incompletos, se observa que, en estos perfiles, se concentra una porción

importante de evangélicos que tienen estudios secundarios completos y/o universitarios/terciarios incompletos.

Con respecto a las opiniones sobre cuestiones controversiales, ambos perfiles mantienen posturas a veces distanciadas, otras veces en sintonía, con el mandato oficial que rechaza las relaciones sexuales antes del matrimonio, se manifiesta en contra de la legalización del aborto y define a la homosexualidad como una enfermedad. Por ejemplo, casi la mitad está “Muy de acuerdo” o “Algo de acuerdo” con la frase “Las relaciones sexuales antes del matrimonio son una experiencia positiva”, mientras que el resto se pronuncia en contra. Con relación al aborto, estas cercanías y distancias se replican; cerca de la mitad plantea que “el aborto debe estar permitido en algunas circunstancias” y el resto afirma que el aborto debe estar prohibido en todos los casos. Aquí se establecen diferencias importantes con los evangélicos menos participativos, cuyas posturas tienden a diferenciarse más disruptivamente del discurso oficial. Estos perfiles, igualados en la actitud activa al interior de las comunidades religiosas y las posturas heterogéneas ante temas controversiales, tienden a diferenciarse en lo que respecta a ciertas prácticas y creencias.

Los Periféricos activos católicos, que representan el 19,1% de todos los evangélicos, tienen creencias (virgen, santos) y prácticas (confesarse y comulgar, peregrinaciones a santuarios) que ponen de manifiesto que, junto a su adscripción evangélica, presentan una religiosidad íntimamente vinculada al catolicismo.

Por otra parte, los Periféricos activos esotéricos, que agrupan al 4,6% del total de los evangélicos, manifiestan creencias (adivinos, astrólogos, curanderos) y prácticas (lectura de manos, consulta a adivinos) que delinear una vivencia religiosa que complementa ritos y preceptos evangélicos con esoterismo.

En numerosas oportunidades, por su condición de periféricos, se ha tendido a mezclar a estos dos perfiles identitarios claramente diferenciados tanto al nivel de sus prácticas como de sus creencias.

Los perfiles evangélicos que vamos a describir a continuación se diferencian de los anteriores por tener una relación más distanciada con las instituciones religiosas, que se expresa fundamentalmente en la baja asistencia al culto. En estos perfiles encontramos mayoritariamente a varones jóvenes (18 a 29 años) con un nivel de instrucción bajo.

Este subgrupo concurre “poco, nunca o nada” a las reuniones del templo o al conjunto de templos que tenga de referencia. En sintonía con este bajo nivel de asistencia, el 83,9% coincide mucho o algo con la idea de que se puede “ser buen religioso sin ir a la iglesia”, marcando un contraste con los perfiles activos en donde el 41,1% se encuentra en desacuerdo con esta idea. En lo que respecta al resto de las opiniones frente a temas controversiales (aborto y sexualidad) podemos decir que este subgrupo no se identifica plenamente con los discursos oficiales. Por ejemplo, el 67,8% de los evangélicos marginales o no-activos manifiesta acuerdo con la frase “Las relaciones sexuales antes del matrimonio son una experiencia positiva” rompiendo con las posiciones más ortodoxas en materia de sexualidad. Lo mismo ocurre con el aborto. Si sumamos al 10,8% de los evangélicos marginales que

adhieren a la frase “Una mujer debe tener derecho al aborto siempre que lo decida” con el 70,8% que se identifica con el lema “El aborto debe estar permitido en algunas circunstancias”, podemos ver que hay un 81,6% que se aleja de la postura oficial que prohíbe el aborto en todos los casos.

Dentro del subgrupo de los evangélicos que no participan, los diferentes perfiles se establecen, nuevamente, con relación a las creencias y a las prácticas. En este sentido, podemos reconocer al Periférico Católico que representa al 18,7% y que se caracteriza por tener una postura religiosa ambigua, pues mixtura su identidad evangélica con la práctica de ritos católicos (como confesarse y comulgar) y la devoción a santos y vírgenes, ajenos a la liturgia evangélica.

El segundo perfil es el del Periférico Esotérico que representa a apenas un 2,3% de este subgrupo y que se distingue por tener prácticas y creencias vinculadas a lo esotérico (consulta y creencia en adivinos, lectura de manos, astrólogos).

Por último, nos encontramos con los Periféricos indiferentes, que reúnen al 15,2%. Este perfil se destaca del resto por manifestar niveles muy bajos de creencias y prácticas religiosas.

Como pudimos ver, la periferia es un microcosmos habitado por distintos perfiles de creyentes que se diferencian en términos generales en dos grandes grupos: los que participan de forma más activa con las iglesias, identificándose en parte con las creencias y discursos oficiales que circulan en su interior y los que casi no participan de la vida institucional y presentan una mayor distancia respecto a estos discursos. A su vez, los dos grupos presentan matices internos vinculados al universo de las creencias y al modo en que se combina la matriz católica, con la protestante y la esotérica.

Las diferencias sustanciales entre ellos, tanto al nivel de sus prácticas como de sus creencias nos obligan a analizarlos en tanto perfiles identitarios diferentes, a no tomarlos como un grupo homogéneo, a tener en cuenta sus particularidades, máxime teniendo en cuenta que los periféricos constituyen la mayor parte de los evangélicos, por lo que no se los puede ignorar cuando se pretenden generalizaciones respecto de este grupo religioso.

Palabras finales

A modo de conclusión, nos gustaría hacer algunos señalamientos respecto de los modos de abordar los estudios de los grupos sociales. Podemos reconocer dos formas tradicionales en el abordaje de lo social, “desde arriba” y “desde abajo”. Ambos resultan insuficientes tanto por separado como combinados entre sí.

El primero de los modos señalados remite al estudio de las leyes, los dogmas, los discursos de las autoridades, entre otros elementos que funcionarían como estructuras que determinan las prácticas. Este enfoque puede decirnos mucho de las prescripciones y de ciertos condicionantes que delimitan las prácticas, pero no siempre resulta productivo para comprender las dinámicas sociales, lo que los sujetos hacen con lo que quieren hacer de ellos, las resistencias, las disputas, en fin, las luchas por el sentido.

El segundo enfoque supone una superación del anterior, al privilegiar las prácticas, los procesos de interacción social. Este abordaje “desde abajo” suele implicar el acercamiento a los miembros de un grupo a partir de su participación en las prácticas rituales de dicho grupo, lo que a menudo muestra sus limitaciones a la hora de pretender realizar generalizaciones sobre los procesos que observamos y las formas complejas en que dichos procesos se articulan con otros, de carácter más general. Esta manera de explicar los fenómenos suele dejar de lado a los sujetos que se ubican en los márgenes de los grupos a los que pertenecen o con los cuales se referencian. Si, por ejemplo, la categoría de “católicos” excede ampliamente a los sujetos que concurren a misa, para dar cuenta de ellos no bastará con analizar dicho ritual por mucho que sea considerado indispensable desde las autoridades religiosas.

Volviendo al grupo que analizamos en este artículo, el enfoque “desde arriba” puede dejar de lado los múltiples y variados desplazamientos que realizan algunos sectores evangélicos respecto de las prescripciones dogmáticas o institucionales. A su vez, la forma clásica del abordaje “desde abajo” que aquí señalamos puede ignorar los sectores que, aunque se denominan evangélicos y, en algunos casos, se referencian con determinados grupos, no acuden a las celebraciones en los lugares de culto.

La combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, podría posibilitarnos ampliar el horizonte de posibilidades, superando obstáculos creados a partir de abordajes dogmáticos, repetitivos, acrílicos e irreflexivos. En este caso, por ejemplo, la complementación de la encuesta con estudios cualitativos previos nos permite avanzar en ese sentido.

Para finalizar, es importante señalar que los perfiles aquí creados constituyen herramientas heurísticas con potencialidades y limitaciones. Del lado de las potencialidades, los perfiles permiten dar cuenta, a partir de la construcción de variables complejas, de la diversidad de posiciones que presentan los creyentes respecto a la institución a nivel nacional. De esta forma, se complejizan las construcciones unívocas de la feligresía evangélica que proyectan una forma específica de pertenencia sobre todo el universo, ofreciendo un marco de análisis general para estudios particulares. Del lado de las limitaciones, es preciso destacar que los perfiles no logran captar las dinámicas, las circulaciones ni las trayectorias, es decir, los circuitos individuales de pertenencia y su variabilidad en el tiempo. Los perfiles constituyen un análisis sincrónico, o sea, una “foto” de las formas de pertenencia en el mundo evangélico en un momento histórico determinado.

La complejización de esta base analítica por futuros estudios de índole cualitativa nos permitirá mayores y mejores marcos de acción política, académica y social, pensando en sectores que muchas veces no son siquiera interpelados por los discursos y las acciones políticas y que tampoco se hallan insertos en prácticas rituales de grupo alguno.

Bibliografía

ALGRANTI, Joaquín, "Auge, decadencia y 'espectralidad' del paradigma modernizador. Viejos y nuevos problemas en el estudio del pentecostalismo en América Latina", en Steil, Carlos; Martín, Eloisa y Camurça (Coord.) *Religiones y Culturas. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

CEIL-CONICET, *Primera encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina*, Buenos Aires, 2008.

SEMÁN, Pablo, "El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares", en Svampa, Maristella (Comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, 1º reimp., 2000.

SEMÁN, Pablo, *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires, Gorla, 2006.

WYRNARCZYK, Hilario y Semán, Pablo, "Campo evangélico y pentecostalismo en la Argentina", en Frigerio, Alejandro (Comp.) *El pentecostalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.